



[GUILLEM CORREA](#) , 13/01/2012| De pequeño escuchaba que mi madre y mi abuela hablaban de la "cope". Unos años más tarde averigüé que la "cope" era la cooperativa de consumo que nos había ayudado a sobrevivir en los años más difíciles de la posguerra española. También recuerdo de aquellos años que cuando teníamos que ir al médico íbamos al médico de la Mutua. Tuve que esperar hasta los años 80 para descubrir qué eran las Sociedades Anónimas Laborales. Y desde los años 90 participo de lo que son las entidades sin ánimo de lucro o las empresas de inserción.

En otras palabras: desde que tengo memoria, en mi vida casi siempre ha estado presente, de una u otra manera, la economía social y solidaria. Tal vez por esta razón me pregunto si ahora, en plena crisis económica y de valores, no es necesario volver a poner en portada esta manera de entender la vida y de entender la economía.

No seré yo quien diga cómo podemos conseguir que la economía social y solidaria recupere validez a los ojos de nuestra sociedad, y menos en un artículo de cuatro líneas, pero sí me atrevo a proponer que se abra un debate social para encontrar, entre todas y todos, la forma y la manera de conseguirlo.

Este tipo de economía no es la respuesta, en mayúscula, global que necesitamos en estos momentos, pero puede llegar a ser la mejor solución para todas aquellas personas a quienes les resuelva la vida laboral.

¿Abrimos el debate?

Autor: [Guillem Correa Caballé](#)

*© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.*

{loadposition guillem}